



## Al glorioso Patriarca Sr. San José (\*)

**V**ENTUROSO patriarca,  
compañero de María,  
que en tus brazos recibiste  
al bello Sol de Justicia:

Tú que ufano en tu morada  
encerraste la luz viva  
que los ángeles adoran  
y los querubes admiran:

Protector de aquea nave  
que entre escollos, perseguida  
á buscar un nuevo mundo  
con fé celestial camina:



(\*) Poesía premiada en el Certamen celebrado por la Junta de Fomento del Círculo Católico de Obreros en Abril de 1870.

Dulce modelo de esposos  
á quien Dios puso por guía  
de los obreros honrados  
y los padres de familia;

Enséñanos con tu ejemplo  
la saludable doctrina  
que del Cielo al mundo trajo  
la Eterna Sabiduría.

Haz que á los hombres humildes  
que al trabajo se dedican  
y se ganan el sustento  
con afanes y fatigas

Ni los hinchen la soberbia,  
ni los consuma la envidia,  
ni la pereza los hiele  
ni los abraza la ira.

Alienta sus esperanzas  
y sus pesares mitiga:  
aparta de sus senderos  
las aceradas espinas.

Alejados de las pompas  
y las mundanalés dichas  
miran pasar lentamente  
los instantes de la vida.

Y elevando á Dios el alma  
sólo su contento cifran  
en el Cielo, donde esperan  
hallar descanso y delicias.

¡Oh José, tú que encontraste  
dentro de tu casa misma,  
todo el fulgor de la gloria  
á los justos prometida,

Y en tanto que trabajabas  
amoroso departías  
con el Rey de cielo y tierra  
y con su Madre bendita;

A los pobres artesanos  
con piedad un punto mira,  
bendice su noble esfuerzo  
y sus obras santifica!

Las almas tristes inunda  
en esa santa alegría  
que el Niño á tu pecho trajo  
de su morada divina.

Suave bálsamo derrama  
en las profundas heridas  
abiertas por las pasiones  
de la templanza enemigas.

Nuestros corazones toca  
con esa vara florida  
y brotarán azucenas  
y rosas nunca marchitas.

Fortalece las virtudes  
cuando en el pecho germinan  
tiernas, como en Primavera  
crecen flexibles espigas.



Que el ardiente sol abrasa  
y el cierzo helado aniquila:  
mándales desde los cielos  
suave luz y blanda brisa;

Y como el dulce rocío  
que de perlas las salpica  
á darles corona bajen  
las lágrimas de María,

De esa madre afectuosa  
que nos escucha benigna,  
y nuestras preces acoje  
y nuestros males alivia.

Ruega, feliz patriarca,  
ruega también, Madre mia,  
por el Pontífice Sumo  
que está de Pedro en la Silla.

Por el ilustre Prelado  
que al puerto eternal nos guía,  
por los honrados obreros  
que á vuestras plantas se humillan.

Rogad por todos los hombres,  
que aunque pecadora indigna  
de Adán la infiel descendencia  
es vuestra amada familia.

Y el Niño que aquí en el mundo  
cual hijo os obedecía,  
derramará los favores  
que todos tanto codician.



A la entrada triunfante de Jesús  
en Jerusalem



A la entrada triunfante de Jesús en Jerusalem

ODA (\*)

**D**ULCE Jesús querido,  
fuerte león y cándido cordero,  
aurora eterna del edén hermoso,  
del triste mundo celestial lucero;  
dame tu luz, mi débil fantasía  
inunde un rayo de tu inmensa gloria  
hoy que pretendo celebrar el día  
del triunfo del amor, de tu victoria.

Pon en mis labios la sagrada piedra  
que hirió la lengua del profeta pura,  
dame las alas del querub que adora  
con faz velada en la suprema altura  
la eterna Magestad deslumbradora.  
Yo busco ansioso sucumbir al peso

(\*) Premiada con un jazmín de oro y esmalte el 26 de Mayo de 1830 en el acto de los Juegos Florales de Córdoba.



de tantas dichas y de gloria tanta;  
 quiero morir de amor en el exceso,  
 tu amor cantando como el ángel canta.

. . . . .  
 Jerusalem dichosa,  
 reina del mundo, joya del Oriente,  
 enamorada esposa  
 del Verbo celestial, alza la frente,  
 enjuga el llanto de tu faz hermosa:  
 tus lánguidos suspiros  
 no turben ya las auras placenteras;  
 dulcísimos cantares  
 de gozo y de consuelo  
 con efusión entona,  
 hoy que arrullada del amor del Cielo  
 pura recibes inmortal corona.

Bebe en el cáliz que el Señor te ofrece  
 el néctar celestial de la alegría.  
 ¡Oh soberano día,  
 dulces momentos, anheladas horas!  
 ¡Quién arrancar pudiera  
 las alas que batís encantadoras  
 volando ufanas á la azul esfera!  
 ¡Quién detener lograra  
 del loco tiempo la veloz carrera  
 y el curso de los astros fulguerosos  
 cuando le brinda pródiga la suerte  
 brevísimos instantes de ventura  
 que luego ha de trocar en amargura,  
 llanto, dolor, desolación y muerte!

Contristada Sión, Sión cautiva  
 que bajo el yugo vil de los tiranos

doblaste el cuello y las inermes manos;  
 recibe ya la cándida paloma  
 que lleva el ramo de halagüeña oliva.  
 Desecha tus pasadas amarguras,  
 abre tu corazón, de la esperanza  
 á las auras suavísimas y puras,  
 y los deretos del Señor venera  
 si suspiras por ver en lontananza  
 brillar el iris con su luz primera.

Mas ¡oh!... que ya te miro  
 de gozo henchida levantar ufana  
 el abatido rostro  
 que de brillantes joyas se engalana  
 y con inmenso júbilo divino  
 volar en busca del cordero amado,  
 del gran conquistador, del rey del Cielo  
 que viene á darte paz, vida y consuelo.  
 ¡No tiembles! El amor le ha desarmado  
 y la humildad le cubre con su velo!

Hijos de la ciudad dominadora,  
 monumento de Dios, vaso escogido  
 para verter el bálsamo que adora  
 postrado el ángel y el querub rendido;  
 partid... no más tardad... ¡sonó la hora!  
 Con blancas flores y doradas palmas  
 salid en busca del esposo bello  
 que con beso de amor en vuestras almas  
 sabrá poner su soberano sello.

Mas ya se acerca... Él es... el deseado!...  
 un humilde animal se ha transformado

en esplendente trono de la gloria:  
 en él modesto cabalgando viene  
 el gran caudillo que á sus plantas tiene  
 sugeto el sol y esclava la victoria.

No le ofrezcais en fúlgida diadema  
 el oro que los crímenes empañan,  
 ni el preciado laurel de los guerreros  
 que en turbias olas rebramando fieros  
 mares de sangre sus coronas bañan.  
 Flores, palmas y olivas  
 derramad á los pies del Rey que anuda  
 de cielo y tierra el inefable lazo  
 trayendo á vuestras puertas  
 la victoria y la paz en dulce abrazo.

*Hosanna, hosanna*, desolados gritan  
 de todas partes: aromosas flores  
 cubren la tierra; los sonoros himnos  
 el aire encienden y al Empíreo suben.  
 Labios purpúreos cual nacientes rosas  
 que llevan aún impreso  
 del divino candor el puro beso,  
 dan al viento canciones amorosas  
 que oye Dios con dulcísimo embeleso.

Los ángeles y fervidos querubes  
 también responden con acento blando  
 allá en la eterna luminosa esfera,  
 las dulces arpas de Sión pulsando.  
 Jerusalem feliz, en tu alabanza:  
 todo es paz y ternura y armonía:  
 el genio, bienhechor de la esperanza

te cubre amante con sus alas bellas  
 y entre arrullos suavísimos te envía  
 la luz del iris, que fulgura en ellas,  
 prometiéndote plácida bonanza.  
 El Cielo entonces cual radiante espejo  
 muestra tu imagen la ciudad divina  
 con cimientos de jaspe y de topacio  
 que fundada en la esfera cristalina  
 será del justo el inmortal palacio.

Escrito estaba y se cumplió... ¡cuán grande  
 es el poder á veces  
 dado por Dios á la mortal criatura!  
 ¡Oh santa profecía  
 que al hombre ofreces celestial ventura!  
 ¡Oh grandiosa, magnífica figura  
 de aquel supremo y anhelado día  
 en que abrirá sus puertas de diamante  
 la gran Jerusalem!... Pálido entonces  
 el astro rey apagará su lumbré,  
 herido por los rayos iumortales  
 de la celeste soberana cumbre.

Con más puro fulgor que las estrellas,  
 llenas las almas de eternal delicia,  
 irán vestidas de las luces bellas  
 del espléndido sol de la justicia.  
 Recorrerán ufanas  
 bordada senda de fragantes rosas  
 que enlazadas con lirios y azucenas  
 tejen al corazón redes hermosas,  
 y en blanca flor el alma convertida  
 al esposo dará la esposa amada,



flor en el mundo lóbrego nacida  
y al paraíso eterno trasplantada  
y con llanto de amor aljofarada.

¡Cánticos nuevos sonarán do quiera  
de santo amor en inefable tono;  
Jesús entonces entrará triunfante  
y eterna brotará la primavera;  
inmensa gloria rodeará su trono;  
inmensa luz inundará la esfera.

Mas ¡ay! que ya la mente  
más abatida cuanto más se encumbra,  
arrobamiento no, vértigo siente;  
quiere gozar y gime tristemente;  
quiere mirar á Dios y se deslumbra.

Los hombres todos al aprisco santo  
del eterno pastor los ojos vuelven;  
los templos de Luzbel tiemblan, vacilan  
y en humo sus columnas se resuelven.  
Vencida al fin en la tenaz contienda  
su triste faz horrenda  
la soberbia infernal de los abismos  
bajo las llamas lívidas oculta,  
su hinchado seno con furor desgarrar  
y á Dios maldice y á Satán insulta.

Bañada en hiel la ponzoñosa boca,  
de fuego armados los tremendos ojos  
el odio se adelanta  
vertiendo espinas y sembrando abrojos  
do quier que pone la funesta planta,

y al ver que á Dios el universo adora  
ardiente lava furibundo llora.

Todas las tenebrosas potestades,  
con infernal encono,  
claman contra el potente soberano  
que derribó su formidable trono  
prestando luz al corazón humano.

Y vosotras huid, fascinadoras  
deidades que inventara el fanatismo;  
fantasmas infernales  
del poder y la vida usurpadoras;  
sombras habitadoras  
del falso Cielo que abortó el abismo.  
Huid, monstruos horribles, que cubiertos  
de celestial ropaje  
con el hombre y con Dios en cruda guerra  
á la Deidad haciendo vil ultraje  
insultábais al cielo y á la tierra.


Huid, que ya las auras  
del santo edén benéficas soplando  
disipan la tormenta pavorosa  
que bramaba en la esfera tenebrosa  
estrago y muerte por do quier sembrando.  
Hoy el iris magnífico se ostenta  
en un cielo de nácares y rosa  
y encadenando al genio del profundo  
la Humildad y el Amor salvan al mundo.

Abramos todos á Jesús el pecho  
con llave de humildad, démosle flores

de eterno aroma, de virtud la palma  
y hondos suspiros en que escuche el alma  
música suave del que siente amores.  
Bellos ramos de oliva  
pongamos á los pies del Rey eterno  
que rompe las cadenas del infierno  
y libra el alma que gimió cautiva.  
Arrostrando la humana desventura  
busquemos los caminos de la ciencia,  
siempre vestidos de la blanca y pura  
túnica celestial de la inocencia,  
y en pos iremos del esposo amante  
rompiendo el velo de las negras nubes  
á la inmortal Jerusalem triunfante  
que alfombra el sol y pueblan los querubes.

## LA SANTA CENA





## La Santa Cena

**E**N una rica morada  
donde tienen bello enlace  
la sencillez seductora  
y el noble lujo del arte,  
Jesús, aquel nazareno  
á quien las gentes aplauden  
escuchando de su boca  
nuevas y eternas verdades  
en medio de sus discípulos,  
que fieles á todas partes  
le siguen, está cenando,  
y el amor, si vivo late  
en el pecho, ante la mesa  
siempre tiene digno ensanche.  
Ya no dá vista á los ciegos,  
no calma las tempestades,  
no despierta á los dormidos  
que en helada tumba yacen;  
pero sorprende á los hombres  
con prodigios aún más grandes.  
El pan toma y le bendice,  
bendice también el cáliz,  
y ofrece el manjar divino  
y la bebida inefable  
á sus amigos, tornándolos

superiores á los ángeles.  
 Ya no es que el cielo desciende  
 al nivel de los mortales:  
 es que el débil hombre sube  
 sintiendo esta nueva sangre  
 á erguir su elevada frente  
 sobre los tronos brillantes  
 donde tienen regia silla  
 las celestes potestades.  
 Ya Dios y el hombre parece  
 que pueden llamarse iguales,  
 pues Dios en el hombre habita,  
 carne hospedada en su carne,  
 sangre que ardiente circula  
 por sus venas, y el cadáver  
 del viejo Adán resucita  
 á inmensas eternidades.  
 ¡Gloria á Dios que en esta noche  
 se humilla tanto, que parte  
 su grandeza y su corona  
 con el humano linaje!  
 No es ya que las áureas puertas  
 del bello Edén se nos abren;  
 es que somos moradores  
 de las cumbres celestiales.  
 Humanidad que engañada  
 la manzana vil probaste,  
 come ese pan de los cielos  
 y á Dios serás semejante;  
*serás, como Dios, si Dios*  
 tiene en tu pecho hospedaje.



## A Nuestra Señora de los Dolores